

Educación Sexual Integral en contextos interculturales. Un estudio de caso con mujeres guaraníes de la provincia de Salta (Argentina)

Comprehensive Sexual Education in Intercultural Contexts. A Case of Study with Guaraní Women from the Province of Salta (Argentina)

Noelia Daniela Di Pietro (UNSa/CONI-CET)
noeliadanieladipietro@gmail.com
ORCID ID: [0000-0002-2180-7626](https://orcid.org/0000-0002-2180-7626)

María Macarena Ossola (UNSa/CONI-CET).
macossola@gmail.com
ORCID ID: [0000-0001-7222-7464](https://orcid.org/0000-0001-7222-7464)

Resumen

Desde una perspectiva etnográfica, este trabajo indaga en los sentidos, apropiaciones y resignificaciones que adquiere la Educación Sexual Integral (ESI) en el marco de las intervenciones llevadas a cabo por una Asociación Civil que desarrolla su labor junto a mujeres guaraníes en la provincia de Salta. A partir del análisis de talleres centrados en los cuidados y la educación sexual, y retomando las voces de quienes participan en su implementación, se reconstruyen las interpretaciones y valoraciones que se otorgan a las prácticas de cuidado. Este abordaje permite explorar cómo dichas prácticas se configuran y cobran sentido en contextos atravesados por la pobreza estructural, la diversidad cultural y profundas desigualdades sociales, visibilizando así tensiones, adaptaciones y formas de agencia que surgen en el encuentro entre políticas públicas, saberes locales y experiencias situadas.

Palabras clave: Educación Sexual Integral, cuidados, mujeres guaraníes, desigualdad social

Abstract

From an ethnographic perspective, this paper explores the meanings, appropriations, and redefinitions that Comprehensive Sexuality Education (CSE) acquires within the framework of interventions carried out by a civil association that works with Guaraní women in the province of Salta. Through the analysis of workshops focused on care and sexuality education, and by examining the voices of those involved in their implementation, the paper reconstructs the interpretations and assessments given to care practices. This approach allows us to explore how these practices are configured and acquire meaning in contexts marked by structural poverty, cultural diversity, and profound social inequalities, thus highlighting tensions, adaptations, and forms of agency that arise at the intersection of public policies, local knowledge, and situated experiences.

Keywords: Comprehensive Sexual Education, Care, Women, Guaraníes, Social Inequality.



1. Introducción

La Ley de Educación Sexual Integral (ESI) fue sancionada en el año 2006 en Argentina. Su finalidad es el reconocimiento del derecho de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos, a recibir educación sexual integral en todos los establecimientos educativos del país, de todos los niveles y modalidades, tanto de gestión pública como privada. Se establece en los lineamientos de la ley (Ley 26.150, art. 1º) que la integralidad de la educación sexual radica en la articulación de aspectos biológicos, psicológicos, sociales, afectivos y éticos. Su propuesta pedagógica aborda los contenidos de manera transversal, es decir, que cada espacio curricular deberá incluir temáticas sobre educación sexual en sus programas, y también como espacio curricular específico.

En la actualidad, la aplicación de esta normativa, continúa generando ciertos niveles de tensión en nuestras sociedades, debido a cierta sensibilidad social sobre las temáticas asociadas con la sexualidad. Esto se debe, principalmente, a que la sexualidad es un componente esencial e indispensable en la formación de las subjetividades. En este sentido, pensar la educación sexual desde la integralidad implica el abandono de una concepción restringida al sexo en términos biológicos, por un enfoque que se centra en la diversidad y la diferencia, incorporando aspectos físicos, afectivos, emocionales y sociales (Lavigne, 2018).

El presente trabajo analiza la relación entre la ESI y los Pueblos Indígenas, desde una perspectiva etnográfica. Se analiza la intervención que realiza la ONG “Por la Infancia”¹ en la provincia de Salta, junto a mujeres guaraníes, y en el marco de Talleres de Educación Sexual Integral. El estudio cobra relevancia, pues se trata de una apropiación de la ESI, en espacios educativos no formales, es decir, que no fueron contemplados en la Ley. En este caso, se trata de espacios de asesoría, guiadas por profesionales de la ONG (nutricionista, asistente social, psicopedagoga) y que tienen como destinatarias a mujeres guaraníes que en su mayoría son madres. Los talleres tratan sobre temáticas vinculadas con la educación, la sexualidad y la nutrición. Cabe destacar que se trata de una zona de gran pobreza estructural y de una marcada diversidad cultural y lingüística. Las trayectorias de vida de estas mujeres muestran que, en su mayoría, han sido madres tempranamente; las viviendas que ocupan son precarias, ya que viven en el mismo lote

¹ El nombre de la ONG es ficticio, utilizado con el fin de resguardar su anonimato.

con sus padres, donde se encuentran hasta tres generaciones por vivienda. Su escolaridad se caracteriza por ser alta en comparación con otros pueblos indígenas de la zona (la mayoría de ellas tiene el secundario completo). Un porcentaje alto de estas mujeres ha tenido problemas con el consumo de drogas, y la totalidad de ellas tiene como ingreso principal la Asignación Universal por Hijo (AUH). La ONG, por su parte, focaliza sus intervenciones en el norte de Salta, con el fin principal de mejorar la salud integral de las infancias entre cero a cinco años, brindando atención nutricional, educativa y acompañamiento social. En este contexto, una de las acciones de lleva adelante la ONG, es la realización de talleres destinados a las madres de los niños y las niñas que forman del programa. Estos talleres son considerados parte del abordaje integral para el mejoramiento de la calidad de vida de las infancias indígenas de la región.

El artículo se compone de cinco apartados. En el primero se realiza una descripción de la situación de vida de las mujeres de la Comunidad Guaraní La Misión, así como del contexto territorial y comunitario. En el segundo se explicitan los aspectos metodológicos que guiaron la investigación. En el tercer apartado se describe la ONG, su organización, sus modos de intervención, los recursos materiales y humanos con los que cuenta. El cuarto aborda la centralidad que adquieren ciertas nociones de cuidado y su focalización en la figura materna, que direcciona y significa las acciones realizadas por la ONG. En el quinto apartado se describen y analizan los talleres de ESI y cómo inciden en ellos los sentidos del cuidado puestos en juego en el apartado anterior. Por último, en las consideraciones finales, se retoman algunas cuestiones claves propuestas en el recorrido analítico del artículo, y se reflexiona sobre la perspectiva intercultural que guía los sentidos de la ESI en las intervenciones descritas.

2. Las mujeres de la Comunidad Guaraní La Misión²

La ciudad de Pichanal se ubica en el departamento de Orán, al noreste de la provincia de Salta. Posee una población de aproximadamente de 33.000 habitantes (INDEC, 2010). Se conecta con la red nacional vial a través de la Ruta Nacional 34 en el km 1329 y llegando a San Ramón de la Nueva Orán, a través de la Ruta Nacional 50. Datos históricos y etnohistóricos refieren a que la zona ha sido tardíamente poblada por españoles,

² El nombre de la Comunidad es ficticio para resguardar la privacidad de sus integrantes.

debido a la fuerte resistencia que pusieron los pueblos indígenas chaqueños al avance de los fortines, la fundación de ciudades y misiones religiosas. Pichanal se encuentra en lo que se conoce como las Sierras de Zenta, donde se produjo la matanza de jesuitas a mano de los indígenas (tobas, mocovíes y mataguayos). Pero tal resistencia de los pueblos indígenas fue desmantelada a partir de la incorporación de dispositivos de disciplinamiento, concomitantemente a un proceso de anclaje del capitalismo en la zona (Pérez Bugallo, 2017)

La Comunidad La Misión se encuentra en una zona urbana y próxima a un cruce importante entre las dos rutas nacionales (la N°34 y la N°50). La comunidad se asienta sobre un territorio de 43 hectáreas, organizado en aproximadamente 1.100 lotes. Estos lotes se distribuyen en tres etapas que corresponden a sucesivas ampliaciones del mismo loteo, realizadas a medida que crecía la población y se extendía la ocupación del suelo. Las primeras dos etapas son las más consolidadas, con una alta densidad poblacional. En muchos casos, un mismo lote es habitado por hasta tres generaciones de una misma familia, reflejando el proceso de arraigo y expansión de la comunidad. La Comunidad posee alrededor de 10.000 habitantes en total (PROMEBA, 2015).



Imagen N°1. Delimitación de la comunidad guaraní “La Misión”. Elaboración propia en base a Google Earth

El pueblo Ava -Guaraní se instala en este territorio a finales de 1960, principios de 1970, en el marco de procesos sociales que conjugan la expulsión de las familias indígenas de su territorio, con el escenario de las relaciones de trabajo dadas en el ingenio azucarero “San Martín del Tabacal” (El Tabacal, Oran, Salta) y la labor misionera de la orden franciscana de la zona (Anónimo, 2018). En complicidad con el ingenio, La Misión se funda trasladando familias enteras desde La Loma (dentro del Ingenio El Tabacal) hacia Pichanal, donde se encontraban ubicadas familias wichí que fueron trasladadas más adentro, en el bosque chaqueño. Estos procesos de instalación de la Comunidad en lo que se conoció como Lote 1, se produjo una gesta colectiva del desalojo de La Loma y la reinstalación grupal en Pichanal (Pérez Bugallo, 2017). La organización política de La Misión consta de un Consejo de Mayores y una comisión con Personería Jurídica, adquirida en el 2014, mismo año donde la Orden Franciscana cede las escrituras de la tierra a nombre de la comunidad.

Es importante destacar que los guaraníes basaban su economía familiar en el cultivo de la tierra principalmente y luego complementaban con la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres. Actualmente, los miembros de la comunidad trabajan generalmente en las fincas de los alrededores ya que los lotes no cuentan con espacio para la práctica de la agricultura.

La situación de las familias que habitan en la zona es de marcada pobreza y exclusión social con un alto nivel de desempleo y/o subocupación; esta situación genera falta de acceso a las necesidades básicas como la alimentación, el empleo, la vivienda, por lo que las familias viven en situación de alta vulnerabilidad social (PROMEBA, 2015). Esto se debe, entre otros factores, a la falta de oportunidades de empleo, la lejanía de los centros urbanos centrales de la provincia, la situación de hacinamiento de la mayoría de las familias y el acceso limitado a servicios públicos (red cloacal, agua segura, gas de red, cordón cuneta, etc.).

Actualmente, la comunidad sostiene vínculos significativos con la orden franciscana, la cual posee una iglesia ubicada en la primera y otra en la tercera etapa del desarrollo territorial comunitario. Los franciscanos poseen varios programas destinados a jóvenes,

niños, mujeres y coordinan, junto a la Comisión Directiva de la Comunidad, distintas actividades y festejos. Además, el Estado se manifiesta a partir de la presencia de escuelas primarias que se encuentran en la comunidad, un colegio secundario también al interior del territorio comunitario, un Hospital público y Comisaria en las cercanías de La Misión. Es importante aclarar que la Comunidad se encuentra en la periferia del centro urbano de Pichanal, al que se puede acceder con tan solo unos minutos de caminata, por lo tanto, se encuentran cercanos las instituciones públicas de carácter municipal o provincial presentes en el territorio.

El rango etario de las mujeres que asisten a la ONG va desde los 18 a los 35 años, la mayoría de ellas ha finalizado su escolaridad secundaria o están próximas a finalizarla. La totalidad sabe hablar, leer y escribir en castellano. En cuanto a la lengua indígena, reconocen algunas palabras, e indican que sus padres y abuelos la hablan en sus casas. Esto se debe al avance de la lengua oficial (el español) frente a las lenguas indígenas en la zona (Casimiro, Flores y Ossola, 2021).

Una de las situaciones más críticas de la Comunidad es el consumo temprano de drogas; la mayoría comienza a consumir a partir de los 12 años. En el caso de aquellas mujeres que no registran problemas con las adicciones, indican contar con algún caso al interior de sus familias. Estas mujeres tienen como único ingreso mensual fijo la asignación universal por hijo (AUH), y reciben el módulo alimentario Focalizado³, una gran parte de ellas trabaja por temporada en las fincas cercanas a la comunidad, principalmente en tiempos de cosecha de hortalizas y vegetales. Su actividad principal, y casi exclusiva, son las actividades de cuidado, de sus hijos e hijas, y del resto de los miembros de sus familias (madres, padres, abuelos, sobrinos, hermanos, etc.). Estas tareas incluyen: preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento de la vivienda, realizar compras,

³ Focalizado es un programa que distribuye alimentos secos adecuados para la salud y sin excesos de nutrientes críticos, en cumplimiento con la Ley Nacional N° 27.624 de Promoción de Alimentación Saludable. El mismo busca brindar información a los consumidores sobre estos productos. Cada módulo contiene 22 kilos de alimentos secos, compuestos por arroz, fideo, harina de trigo e integral, aceite, frangollo, lenteja, yerba, azúcar, maíz pelado, sémola, leche en polvo y tomate perita. Está dirigido a brindar contención alimentaria principalmente a niños de entre 6 meses a 7 años y embarazadas a partir del tercer mes, familias con personas con discapacidad y adultos mayores de comunidades originarias. En: <https://www.salta.gob.ar/prensa/noticias/inicio-la-distribucion-de-modulos-alimentarios-focalizados-en-mosconi-ballivian-y-coronel-cornejo-92172> Es importante aquí señalar que este programa continua hasta fin de año a pesar de los recortes presupuestarios de nuevo gobierno nacional.

acudir a turnos médicos, así como la gestión de los mismos, llevar y traer a las infancias a la escuela, realizar junto con ellos las tareas, entre muchas otras actividades.

3. Metodología

Según las características del problema de investigación⁴, se propone un estudio cualitativo y de corte etnográfico. El objetivo del proyecto, es entender cómo son vividas, proyectadas y enseñadas las prácticas de cuidado focalizadas en las mujeres que concurren a los talleres de ESI, en el marco de las intervenciones de la ONG que lleva adelante sus acciones bajo los lineamientos de la cooperación internacional.

El análisis de esta problemática se centra en un estudio de caso. Este supone un análisis de lo particular y lo único, en tanto presta atención a lo que puede ser estudiado a partir de un caso particular. En términos de Stake (1994) lo que puede ser aprendido a partir de un “ejemplo en acción”. Así pues, no se pretende realizar generalizaciones, sino obtener conclusiones situadas: “trabajar en un caso es entrar en la vida de otras personas con el sincero interés por aprender qué y por qué hacen o dejan de hacer ciertas cosas y qué piensan y cómo interpretan el mundo social en el que viven y se desenvuelven” (Grupo de Investigación: Hum 0109 1997, p. 5). Sin embargo, el caso puede permitirnos “iluminar un problema o unas condiciones que afectan no sólo al caso seleccionado sino también a otros” (Grupo de Investigación: Hum 0109 1997, p. 3), aunque –en palabras de Stake- “(...) Nuestra primera obligación es comprender el caso concreto” (Stake 1995, p. 4).

La investigación se desarrolla desde un enfoque etnográfico (Guber, 1994; Balbi, 2010). Esta perspectiva se construye bajo el contraste de los conceptos del investigador con los conceptos nativos, los cuales, si bien resultan “construcciones analíticas” no son “ficticias”, en tanto tienen un fundamento empírico, específico y contextual (Guber, 1991).

⁴ Este escrito está enmarcado en la investigación doctoral de Noelia Daniela Di Pietro, que se centra en el análisis de las prácticas de cuidado entre mujeres guaraníes de la Misión donde se articulan saberes de diferentes tradiciones culturales (occidentales, guaraníes, franciscanos, y lineamientos de saberes globales), los cuales dan lugar a una reproducción, apropiación y resignificación situada de nociones en torno a las mujeres, la maternidad y el cuidado. El trabajo de campo y los datos obtenidos durante el mismo forman parte de su investigación.

En este sentido, nosotras como investigadoras, nos sentimos interpeladas desde múltiples aristas por el caso de estudio en cuestión; ambas somos madres de niños pequeños, y cuidadoras principales de nuestras familias. Nos encontramos identificadas con las mujeres del caso en múltiples aspectos, pero también podemos visibilizar las grandes distancias que nos separan de ellas, distancias que demuestran la gran desigualdad presente en nuestra provincia.

El trabajo de campo inició en noviembre de 2021 y continúa hasta la actualidad. En cuanto a las técnicas de recolección de información incluye la observación participante, conversaciones informales, entrevistas abiertas y semiestructuradas, individuales y grupales con actores claves. Además de la coordinación de un taller y una charla gestionada por participantes del grupo de investigación.

El grupo de las madres que asisten a los talleres de ESI está constituido por unas 30 mujeres, si bien la cantidad ha variado desde 2022 hasta la actualidad.

De manera particular, para este artículo se retoman las palabras de las y los profesionales que forman parte de la ONG. Se trata de Marcela, Fabiana, Natalia y Marino (nombres ficticios), quienes generosamente han accedido a entrevistas en profundidad, y también han permitido el acceso a los diferentes talleres coordinados por ellas/os.

4. La ONG “Por la Infancia”

La ONG que organiza los talleres de ESI es afín al ala civil de la orden franciscana. Sin embargo, en la entrevista con Marcela, empleada de alto rango de la Asociación, se indica el carácter independiente que posee el accionar de la ONG respecto de la Iglesia Franciscana, independencia que se expande a la libertad de acción, así como también “a los fondos con los que se financia la organización” (Marcela, 15 de marzo de 2022).

La Organización nace en 2015 cuando un grupo de misioneros franciscanos realizaron un viaje a Yacuy (Departamento San Martín, Norte de la provincia de Salta) donde pudieron observar distintas dificultades de acceso a servicios básicos y salud, especialmente en los niños y las niñas en las comunidades indígenas.

Es así como comenzaron a pensar qué podían hacer desde su lugar para ayudar a las comunidades de la zona. Y comenzaron a recorrer con más detenimiento y con estadías más prolongadas en cada comunidad de la región. Así nace nuestra fundación que cuenta con intervenciones que se centran en la salud de los niños y niñas desde una perspectiva integral. Que incluye las áreas de educación y asistencia sanitaria y nutricional desde una perspectiva intercultural (Marcela, 15 de marzo de 2022).

Las intervenciones se focalizan en el norte de la provincia, actualmente poseen tres equipos, ubicados en Yacuy, Dragones y Embarcación. Cada uno de ellos interviene en distintas comunidades indígenas (principalmente de los pueblos Wichí, Guaraní y Qom), ubicadas en las cercanías de cada sede de la Asociación. Los equipos están formados por cuatro o cinco integrantes: un/a coordinador/a territorial, una nutricionista, una psicopedagoga, un trabajador social y una profesora de nivel inicial. Además, cuentan con un/a pediatra que visita aproximadamente una vez al mes a cada centro.

Los niños y las niñas que ingresan al programa lo hacen luego de un diagnóstico que se realiza desde el área social de los equipos, los cuales poseen ciertas condiciones que cumplir. En primer lugar, el rango etario es de cero a cinco años, la situación nutricional debe estar cerca de los parámetros de desnutrición o encontrarse en esta condición. En segundo lugar, se evalúa la situación de la vivienda y el acceso a recursos, y si poseen o no dificultades en el desarrollo cognitivo, “estén diagnosticados o no” (Fabiana, empleada rango medio del equipo Embarcación, 23 de marzo de 2022).

El equipo encargado de intervenir en La Misión reside en un poblado cercano, y se desplaza hasta allí una vez por semana, los días jueves. Los trabajadores y trabajadoras de la ONG son jóvenes que no superan los treinta años. En su mayoría es su primer trabajo, y no poseen familias propias, situación que facilita la mudanza desde Salta o Jujuy a las localidades donde se realizan las acciones.

Las y los trabajadores moran en un espacio cedido a comodato por la Iglesia Franciscana que se encuentra en la comunidad y donde a su vez funciona el comedor de la Iglesia. Este centro está ubicado en el tercer loteo de la comunidad, es el loteo más nuevo, con respecto a los dos restantes. Entre los tres loteos la distancia no supera las quince cuadras de extensión.

Estas intervenciones actualmente dependen de la financiación de un proyecto aprobado

y financiado por la Unión Europea.

El proyecto abarca las áreas de educación, género, interculturalidad y cultura de la paz. En el proyecto para que lleguen los fondos, se tienen que ir cumpliendo con distintos momentos o etapas. Una de ellas es los talleres de educación sexual con perspectiva de género (...) destinados a las madres que llevan a los niños y niñas a la asistencia del equipo (Marcela, 15 de marzo de 2022).

Este tipo de intervenciones que llevan adelante organizaciones de la sociedad civil con lineamientos de acción y financiación internacionales en esta comunidad, coincide con el trabajo de investigación que ha realizado Castelnuovo (2014) quien sostiene que, si bien existe la presencia estatal en estos territorios, su alcance es limitado. Ello genera que tanto ONG locales como internacionales jueguen un papel destacado en territorios indígenas del norte de la provincia de Salta. Siguiendo a la autora, “las primeras en incorporar y dar participación a los pueblos indígenas en el desarrollo, fueron las agencias de cooperación internacional” (Castelnuovo, 2014: p. 13-14) De este modo, los lineamientos de la cooperación internacional direccionan las acciones que se llevan a cabo en La Misión e impactan la vida de su población.

5. La centralidad del cuidado en las intervenciones de la Asociación

Las acciones realizadas por la Asociación están centradas en la salud de la población infantil de los pueblos indígenas de la región, “desde una perspectiva integral que prevé el control de los profesionales de la salud según los parámetros de crecimiento y nutrición establecidos, así como también la observación y control sobre los procesos cognitivos y psicosociales de los niños y niñas” (Fabiana, empleada rango medio, 23 de marzo de 2022). Como lo indica Natalia, una de las profesionales del equipo:

Nosotros primero observamos a los chicos; a partir de juegos y conversaciones con ellos y sus mamás, podemos ir determinando cual es la situación de cada uno, y si cumplen o no con los parámetros establecidos e indicadores según la edad de cada uno de ellos (Natalia, 30 de marzo de 2022).

En este relato se puede observar cómo las acciones del equipo están determinadas por

lo que se considera desde cada una de sus especialidades como el desarrollo esperado⁵, relacionado con ciertos criterios que determinan una normalidad en el crecimiento físico, psíquico y social de los niños y niñas y la correlación etaria. Este desarrollo esperado, en la actualidad es construido por discursos y saberes de profesionales médicos, psicólogos, fonoaudiólogos, psicopedagogos y muchos otros “logos” como indica Rabello de Castro (2001) quienes, en hoy en día, más que en cualquier otra época son las voces autorizadas, legitimadas por el saber científico, para hablar de la infancia y de ese modo también construirla. Continúa Natalia:

Lo mismo ocurre con los controles nutricionales, ya que no siempre contamos con un pediatra, se controla el peso, la talla y se indaga a la mamá sobre los hábitos alimenticios y de crianza de la familia y así con eso vamos ayudándolas a que vayan modificando las costumbres que no son aptas para el correcto cuidado de los infantes (Natalia, 30 de marzo de 2022).

El ‘buen cuidado’ se presenta como uno de los objetivos centrales de las intervenciones, ocupando un lugar prioritario en el accionar del equipo. En el caso de Natalia, este objetivo se vincula especialmente con la alimentación que las madres brindan a sus hijos e hijas. Por ello, cada tres semanas se organizan talleres de cocina orientados a promover prácticas alimentarias saludables,

En los talleres las capacitamos, les enseñamos la importancia de introducir frutas y vegetales; el tema de la higiene también es central, que aprendan a lavarse, y lavar lo que van a cocinar antes de comenzar con el proceso de preparación de alimentos (Natalia, 30 de marzo de 2022).

El estrecho vínculo entre la salud y el cuidado comienza a formar parte de las intervenciones sanitarias a partir de un intenso proceso de medicalización de la crianza que comienza en Argentina a hacia fines del siglo XIX (Colangelo, 2018). Esta autora realiza una distinción entre el cuidado infantil y la crianza; el primero refiere a aquellos procesos y acciones, tanto materiales como simbólicas, destinadas a sostener la vida de los niños y su bienestar, que trascienden el ámbito doméstico y son el foco de intervenciones

⁵ El concepto de desarrollo esperado es tomado de Bilinkis y García Palacios (2015) quienes lo utilizan para mostrar el aparente sentido de identidades sexuales fijas y estáticas que tienen los docentes con los cuales han trabajado en sus investigaciones. Si bien no se está haciendo referencia a las identidades sexuales en este escrito, el concepto puede ser utilizado aquí para evidenciar que desde las ciencias médicas y psicológicas se establecen parámetros de normalidad que se encuentran legitimados y aparecen como indudables.

públicas para las infancias ya sea, desde el ámbito público o privado (Instituciones públicas u ONG), mientras que la crianza refiere a procesos de atención y formación realizados en el contexto familiar durante los primeros años de vida de los niños y las niñas.

Estos dos conceptos, en la praxis cotidiana del equipo de la Asociación “emergen como sinónimos que involucran permanentes tensiones, clasificaciones y evaluaciones morales en torno a las familias y sobre todo alrededor de las formas que adquiere la maternidad” (Leavy, 2022, p.3)

El cuidado históricamente ha sido conceptualizado a partir de su asociación a actividades femeninas de reproducción realizadas al interior del hogar. Estas tareas fueron significadas de modo opuesto a las actividades productivas masculinas realizadas en el ámbito público, las cuales generan un ingreso económico y, debido a ello, son entendidas como trabajo (Leavy, 2019). La distinción dual y consecuentemente opuesta entre trabajo y cuidado, así como los roles de género asignados a ellos, fue configurando el cuidado como una actividad femenina -la “feminización del cuidado” (Solans, 2021)- y maternal, principalmente en torno a la capacidad biológica de procrear de las mujeres, donde la división sexual trasciende lo biológico para transformarse en una de las lógicas más relevantes de la construcción social de género (Faur, 2014). De este modo, el género y las relaciones de parentesco son principios de organización social clave, especialmente los trabajos de cuidados (Solans, 2021).

El rol central históricamente otorgado a las madres como las más aptas para cuidar atraviesa las intervenciones sociosanitarias destinadas a la salud infantil, como puede observarse en distintas investigaciones (Leavy 2015, 2019; Colangelo 2018), se suele ubicar a las madres como las únicas responsables del cuidado infantil.

El cuidado infantil puede ser caracterizado de forma general como todas aquellas acciones tanto materiales como simbólicas destinadas a sostener la vida de los niños y su bienestar y precisamente por este motivo, el concepto de cuidado se asocia al concepto de crianza, si bien este último hace especial énfasis en los procesos de atención y formación de los niños en contextos familiares y privados en los primeros años de vida (Colangelo 2018).

Con ello podemos ver que el cuidado trasciende las fronteras de lo privado y familiar, y es foco de las intervenciones públicas tanto de instituciones del Estado como de la sociedad civil, aunque históricamente ha sido caracterizado como formando parte de actividades privadas en el interior de los hogares.

El sentido de las madres como epicentros del cuidado forma parte del accionar de la ONG lo cual puede observarse en distintas situaciones. Por un lado, las madres son también las destinatarias de ciertas intervenciones, de modos directos e indirectos ya que el cuidado de las mujeres madres se considera también el cuidado de los niños y las niñas. Los talleres de ESI que brinda la ONG son un claro ejemplo de ello, los cuales serán abordados con más detalle en el siguiente apartado.

Por otra lado, las mujeres se vuelven una parte primordial de los controles que los profesionales realizan a sus hijos e hijas, como se ve en el relato de Natalia expuesto anteriormente “indagamos a la mamá sobre los hábitos alimenticios y de crianza de la familia”, se les consulta, se les pregunta y se espera poder completar los diagnósticos a partir de la información que las madres le otorguen a los profesionales, “y así con eso vamos ayudándolas a que vayan modificando las costumbres que no son aptas para el correcto cuidado de los infantes” (Natalia, 30 de marzo de 2022).

La primacía del rol materno en el cuidado de los niños y las niñas puede observarse también, por ejemplo, en los modos en que se nombra a las acompañantes de los menores por parte de los profesionales de la ONG si bien no siempre son las madres quienes llevan a los niños a los controles, la forma de nombrarlas -como vimos en los dos testimonios expuestos anteriormente-, llamarlas o hablar de ellas es siempre con la categoría “las mamás” o “las mamis”, sin embargo no todas las mujeres que llevan a los niños y niñas a control son sus madres. Por ejemplo, en el caso del grupo que asiste a los controles durante la mañana, hay dos tías, y dos abuelas, y en el grupo de la tarde, dos abuelas y tres tías. Si bien no siempre son las madres, siempre son mujeres. Esta situación pudo ser observada en el trabajo de campo, pero además fue confirmado por el equipo de la Asociación.

Dentro de las delimitaciones conceptuales tradicionales sobre el cuidado, podemos encontrar ciertas relaciones asimétricas asociadas con las edades de los sujetos en la relación de cuidado, es decir, los adultos son los responsables del cuidado de los niños. Ello puede observarse, por ejemplo, en las palabras de Fabiana:

Acá los niños son niños, yo no permito que a los niños los traigan otros niños, tienen que venir acompañados por un adulto. La semana pasada me pasó que vino uno de los bebés traído por su hermanita que como máximo tendría diez añitos y yo la envié nuevamente a su casa, le dije: “le tenés que decir a tu mamá que vos no la podés traer, que la próxima vez venga ella, y si no puede que vengan con un adulto.” A partir de ese día nunca más vino la nena como acompañante, cuando puede venir su mamá viene y si no, no lo traen (Fabiana, 30 de marzo de 2022).

En este relato se puede visibilizar, por un lado, cómo opera una concepción del cuidado tradicional donde es el adulto que cuida, especialmente las madres, y los niños y niñas los que reciben esos cuidados, y por otro lado podemos observar como en las prácticas cotidianas y en la diversidad de contextos socioculturales presentes en los territorios, las fronteras de las conceptualizaciones occidentales y hegemónicas del cuidado se desdibujan permitiendo resignificar sus sentidos. Ello implica, en este caso, poder visibilizar, como indica Leavy (2019) que los niños y las niñas en estos contextos socioculturales particulares poseen un grado mayor de autonomía, que en los sectores de clase media urbana.

El reconocimiento de prácticas de cuidado por parte de los niños y niñas resulta sumamente desafiante, ya que comúnmente se los y las considera receptores y no dadores de cuidados, de acuerdo con la forma aún hegemónica de cosificar a esta franja etaria, tratándolos como objeto de las acciones de los adultos (Szulc en Niñez Plural 2019 p. 52).

En ocasiones, esta mayor asunción de responsabilidades puede verse como incorrecta, tal es el caso expuesto anteriormente, donde Fabiana no permite que la hermana mayor del bebé sea la encargada del cuidado y la atención del mismo cuando asiste a la ONG, como ella indica en su relato “acá los niños son niños”, es decir que hay criterios que no pueden ser flexibilizados, los niños y niñas en sus estadías en la Asociación, son niños y, por lo tanto, no cuidan. Este tipo de acciones, como sostiene Colangelo (2018) invisibilizan u ocultan prácticas culturales de la comunidad.

En este enjambre de sentidos, significados, verdades y moralidades (ajenos y propios) se generan modos particulares de intervención donde se producen simultáneamente

ciertos posicionamientos frente a la diversidad cultural presente en los territorios donde intervienen, los cuales no son fijos ni estáticos. Esto podemos observarlo, por ejemplo, en los dichos de Mariano, profesional del equipo, “estamos aquí para ayudar, para enseñarles, porque ellos hay muchas cosas que no saben cómo se hacen, queremos ayudarlos a tengan que una mejor calidad de vida, por sus hijos principalmente pero también por ellas” (Mariano, empleado rango bajo de, 32 años, reunión con el equipo 30 de marzo de 2022). A partir de este relato, como en el testimonio de Natalia expuesto con anterioridad: “indagamos a las mamás...y así con eso vamos ayudándolas a que vayan modificando las costumbres que no son aptas para el cuidado de los infantes”, podemos ver el modo en que el cuidado se traduce en sus prácticas profesionales como ayuda y enseñanza en una dinámica puramente de transmisión de conocimientos de una parte a la otra. De este modo, en esta trama de significados donde convergen el buen cuidado, la salud, la maternidad, y la niñez, principalmente entendidos de un modo tradicional (y concebidos como conceptos universales), también se significa una forma de relacionarse la alteridad⁶: estas mujeres indígenas que son, por un lado, la más aptas para cuidar debido a su pertenencia sexo genérica, pero que sin embargo, a su vez, como se ve en el relato de Mariano, “hay que ayudarlas y enseñarles...porque hay muchas cosas que no saben cómo se hacen”.

Si bien existe una aparente relación asimétrica entre el cuidado, la ayuda y la enseñanza en las intervenciones, es a partir de esas mismas percepciones que se genera un vínculo empático entre el equipo y las familias, el cual se fortalece progresivamente a través de las interacciones que se establecen entre ellos. Esta situación de acercamiento va suavizando, relativizando y mediando la imposición simbólica de reglas y pautas preestablecidas (Colangelo 2018, p. 212). Esto puede verse por ejemplo en la ONG, en la respuesta inmediata de ayuda de cualquier integrante del equipo frente a los pedidos de las familias para acompañamiento a los hospitales (ya que suele ocurrir a menudo que las madres tienen miedo de ir al hospital por distintas situaciones de discriminación vividas en el pasado), para sacar turnos y pasajes para ir a la ciudad (Salta), o en la práctica misma, por ejemplo, cuando se realiza la entrega de la leche. En cada visita, al inicio de

⁶ El concepto de alteridad permite abordar de manera interrelacionada los procesos de formación de relaciones ligadas tanto a la diversidad como a la desigualdad (Niñez Plural 2019).

la jornada, Fabiana toma lista de los niños y las niñas que asistieron y al finalizar los controles les entregan una bolsa con leche en polvo. Estas bolsas solo se entregan si los niños y las niñas fueron llevados a los controles. Sin embargo, y debido a la situación particular de las familias, en ocasiones, pudimos observar que, frente a la aparición de algún integrante de la familia de niños que no asistieron ese día al momento de la entrega, se les dio igual la leche. Fabiana fundamenta su accionar en función de las complejas situaciones que atraviesan muchas de las familias durante determinados períodos. En la mayoría de los casos, estas circunstancias están relacionadas con contextos de vulnerabilidad asociados al consumo problemático, la exposición a entornos de riesgo o situaciones de violencia, que afectan de manera significativa su vida cotidiana.

6. Los talleres de ESI

La Ley de Educación Sexual Integral (ESI) ha generado distintas tensiones al momento de definir el concepto de sexualidad y los modos de su abordaje. Estas tensiones y resistencias ocurren en la sociedad en general y no solo en la comunidad educativa, y se deben principalmente a dos cuestiones: por un lado, la sexualidad es un componente esencial en la construcción de las subjetividades y, además, hasta hace muy pocas décadas, hablar de sexualidad era considerado por la mayoría de la población como un tema privado a cargo de cada familia. En la actualidad, a dieciocho años de su sanción, los sentidos y apropiaciones de la ESI en contextos escolares y no escolares de formación son múltiples y divergentes.

La ONG ha incorporado bajo la denominación “Talleres de ESI” una forma de intervención que está dirigida específicamente a las madres de los niños que asisten a los controles con los profesionales del equipo, generando una nueva forma de apropiación y dotación de sentido a la Ley de Educación Sexual Integral que no fue prevista en su sanción y ejecución, ya que la ESI fue pensada para ejecutarse en las instituciones educativas de gestión estatal y privada de la totalidad de jurisdicciones de la República Argentina. Esta apropiación abre la posibilidad de pensar la ESI fuera del ámbito escolar: cuáles son los sentidos que adquiere desde los profesionales de la Asociación y cómo es significada y apropiada por las mujeres que participan de ellos.

El dictado de los talleres se fundamenta en uno de los requisitos que la Unión Europea

puso para la aprobación del proyecto que actualmente financia las acciones de la ONG. La demanda radica en poder trabajar con las madres intervenciones en torno a la educación sexual con perspectiva de género. Como se expuso en el apartado anterior, debido al rol central que ocupa la madre en el cuidado y cómo ello permea las intervenciones sociosanitarias destinadas a la salud infantil, se justifica el cuidado de las madres como extensión de cuidado destinado a los niños y las niñas. Esta situación puede ser observada, también, en la temática abordada en uno de los talleres que se focaliza en los derechos humanos, especialmente en relación con los derechos de los niños y niñas. La temática escogida por el equipo para esta oportunidad radica en que en sus interacciones con “las mamás” pudieron observar que era necesario tratar algunas temáticas sobre derechos:

Nos dimos cuenta de que para las mamás a veces da lo mismo que los chicos vayan a la escuela o al médico, o la importancia de la vacunación no se toma en serio, lo mismo con los hábitos de higiene de los niños, se les otorga ciertas libertades y no se dan cuenta cómo se vulneran sus derechos (Mariano, 10 de julio de 2022).

Como podemos observar la presencia del cuidado (tanto a las y los niños, como hacia “las mamás”) podemos encontrarlo de modo explícito en el contenido temático abordado en cada uno de los talleres, pero también aparece de modo tácito. En cada taller, Mariano traía un pizarrón pequeño que ubicaba al lado de su silla, el cual contenía la frase: “Me cuido, nos Cuidamos”. Con ello se puede observar el carácter omnipresente que poseen las prácticas de cuidado (Leavy y Szulc 2021) en los lineamientos que guían los talleres, esa frase no fue abordada en ninguno de los talleres, sin embargo, estuvo allí en cada momento de las intervenciones, en cada actividad, en cada charla o debate propuesto en los talleres, estuvo allí, enmarcando, permeando y guiando las temáticas propuestas.

La asistencia a los talleres no es obligatoria, las mujeres pueden participar si así lo desean. Su implementación comenzó a finales del 2021, aunque, según lo que comenta Fabiana, “de forma interrumpida, sin seguimientos, ni planificaciones o evaluaciones previas a los talleres”, debido a que en diciembre hubo un cambio en el personal del área social que es la encargada de llevar adelante estos talleres. A partir de abril de 2022 comenzarían de forma más organizada con la realización de dichos talleres.

A principios de 2022 se dictaron dos talleres de ESI. Fabiana comenta que en uno de los talleres se abordó el tema de las enfermedades de transmisión sexual, y el segundo giró en torno al cuidado del cuerpo femenino, el cual, según Fabiana

Ya tiene resultados positivos, ya que una de las cosas que les enseñamos fue a que las mujeres, a partir de cierta edad, tenemos que tocarnos las mamas para ver si no hay bultos en ellas, que estas situaciones no eran normales y debían ser consultadas y revisadas por un médico. Frente a esta situación hubo varias mamás que se presentaron a consulta médica, [la Organización tiene disponible una médica, pero su visita es ocasional ya que debe recorrer todas las sedes] y dieron con varias situaciones como infecciones mamarias y nódulos toleradas por las mujeres por al menos un año y fueron derivadas a Salta [Capital] debido a que aquí no hay especialistas para estas enfermedades (Fabiana, 17 de marzo de 2022).

En este relato se puede observar cuáles son las prioridades del equipo y qué se espera de los talleres; hay una tendencia a centralizar los abordajes alrededor de la salud física de las mujeres, y de los cuidados y prevenciones que giran en torno a ellas. Ello puede observarse, además, en las temáticas, las planificaciones y las evaluaciones de los talleres de ESI que se dictaron en el transcurso del año. En el primer taller, se abordaron las enfermedades de transmisión sexual y los métodos anticonceptivos. Según Mariano, “el objetivo del taller era poder transmitir a las mamás los métodos anticonceptivos, pero para eso me pareció importante volver a tomar el tema de las enfermedades de transmisión sexual para mostrarles por qué es importante el cuidado” (Mariano, 23 de junio de 2022).

Esta perspectiva prevencionista y de cuidado, también fue observada en un estudio etnográfico realizado en escuelas interculturales *mbayá* y *toba/qom* de las provincias de Chaco y Misiones donde se privilegian los contenidos relacionados con la salud sexual y reproductiva de las mujeres, que, por lo general, como indican las autoras refuerzan concepciones culturales sobre la sexualidad que responden a un marcado binarismo sexo genérico (González et al 2019). Sin embargo, es gracias a esta perspectiva que la ESI es aceptada y adoptada en estos espacios para su ejecución y apropiación. Si bien prima un enfoque centralizado en la salud -entendida principalmente desde un aspecto biológico-, y teniendo como principal objetivo el cuidado de los niños y las niñas que asisten a la Asociación, se abren espacios, por lo general como actividades adicionales

o temáticas secundarias que son abordadas al principio de los talleres en forma de dinámicas de grupo y actividades participativas, para discutir algunas cuestiones como los estereotipos de género (abordados en el primer taller) y las formas de violencia (abordadas en el último taller), que amplían el abanico de significados que el cuidado y la educación sexual adquieren, expandiéndose, más allá de las fronteras biológicas, hacia sentidos sociales y culturales.

Por otro lado, los talleres se tornan un espacio que es sentido por la gran mayoría de mujeres como propio, al cual esperan con ansias poder participar. Cuando asistimos al primer taller habían pasado tres meses sin que la ONG los dictara. Unos minutos antes de que comience había unas cuantas mujeres ya sentadas en las sillas esperando y una de ellas, le dice a Mariano: “Estuve esperando toda la semana para venir al taller. Hace mucho que no lo dan” a lo que el resto de mujeres asintieron con risas haciéndole chistes sobre su pereza para dictar los talleres (Registro de Campo, 23 de junio de 2022). En otra oportunidad, durante la realización de las actividades propuestas en el tercer taller, una de las mujeres comenta que para ella es muy importante ir a los talleres porque “es un espacio para mí, puedo reírme y hablar con las demás, y además aprender, los otros días solo estoy en mi casa” (Mujer guaraní, mamá de tres niños, 23 de agosto de 2022). En estos relatos, se puede observar cómo los talleres se transforman en espacios de contención para muchas de ellas, espacios que no suelen tener en su vida cotidiana. En la asistencia a los talleres encuentran un momento para ellas, y a su vez para encontrarse, distenderse, divertirse, hablar, ser ellas mismas las protagonistas de ese momento.

7. Reflexiones finales

En el recorrido de este artículo se mostró cuáles son los sentidos y apropiaciones de la ESI en contextos de diversidad cultural, en espacios no formales de educación, a partir de un caso de estudio particular. Para ello, nos centramos en la importancia que adquieren las prácticas de cuidado, centradas en la figura materna, y cómo ello se visualiza en las acciones que se llevan adelante en la ONG.

El análisis realizado permite afirmar que, en las intervenciones sociosanitarias llevadas

a cabo por la ONG, predomina una perspectiva del cuidado alineada con las conceptualizaciones tradicionales y aún hegemónicas. Esta visión influye en la manera de comprender las infancias, las relaciones parentales y las prácticas culturales, permeando todas las acciones desarrolladas en y para la Comunidad.

Sin embargo, el enfoque etnográfico permite visibilizar otras formas de entender el cuidado, presentes en la vida cotidiana de las familias guaraníes que participan en las intervenciones de la ONG. Un claro ejemplo de ello es el alto grado de autonomía que tienen los niños y adolescentes al encargarse del cuidado de sus hermanos y hermanas, una práctica que no es aceptada por los miembros de la Organización y que recibe críticas contundentes.

La apropiación y los sentidos que adquiere la ESI en este espacio particular, si bien acen-túan un enfoque de prevención y cuidado centrado en la salud, también abren la posibilidad para poder, ocasionalmente, reflexionar sobre temáticas de índole sociocultural, como los estereotipos de género o las manifestaciones de violencia entre las parejas.

Además, los talleres son para la gran mayoría de las mujeres que asisten, espacios de contención, donde se producen apropiaciones y resignificaciones más allá de las relaciones de enseñanza y aprendizaje; son espacios donde pueden relacionarse entre ellas, momentos de distensión y recreación, que no suelen encontrar en sus vidas cotidianas.

Luego de casi cuatro años de trabajo de campo en la comunidad, podemos decir que este espacio es sentido por un grupo significativo de mujeres como suyo, un espacio para charlar, chusmear, y matear.

A modo de cierre, el recorrido argumentativo de este trabajo invita a una última reflexión: ¿cómo se construye, en la práctica, una intervención con perspectiva intercultural en un territorio atravesado por múltiples lógicas, tensiones y desigualdades? En el espacio donde se despliega esta experiencia conviven —no sin fricciones— concepciones católicas, lineamientos de políticas públicas, agendas de cooperación internacional, las visiones y saberes de los trabajadores de la ONG, y las prácticas y cosmovisiones guaraníes, todo ello mediado por las apropiaciones singulares de las mujeres participantes,

quienes día a día negocian sentidos y construyen sus subjetividades en tanto cuidadoras y sostenes de sus familias. En este entramado complejo, se vuelve indispensable preguntarnos cómo se enuncia y se practica la interculturalidad desde la ONG: ¿estamos frente a un compromiso real que se encarna en acciones concretas, o ante una categoría que opera principalmente en el plano discursivo? Consideramos que, al menos en el estado actual, el enfoque intercultural promovido por la ONG no logra ir más allá de lo declarativo. Una praxis intercultural genuina, entendemos, implica mucho más que trabajar *en* territorios indígenas o *con* poblaciones indígenas; exige la construcción de un diálogo horizontal, sostenido en la escucha activa, el reconocimiento de las diferencias y el establecimiento de relaciones basadas en una igualdad ontológica y epistémica entre los diversos saberes y modos de vida.

En este sentido, resulta clave recuperar los aportes de Catherine Walsh (2009), quien advierte que la interculturalidad no debe reducirse a una estrategia funcional de inclusión o reconocimiento dentro de los marcos del Estado, sino que debe entenderse como una apuesta política, ética y epistémica orientada a desmontar las estructuras coloniales del saber y del poder. La interculturalidad crítica, según su concepción, requiere un diálogo auténtico entre conocimientos, prácticas y formas de existencia diversas, desafiando la hegemonía epistémica occidental y abriendo la posibilidad de imaginar y construir otros mundos posibles. Desde esta perspectiva, más que una consigna, la interculturalidad se presenta como una herramienta de resistencia, lucha y transformación, cuya potencia solo se realiza plenamente cuando se traduce en prácticas concretas, situadas y sostenidas en el tiempo.

Bibliografía

- Anónimo (2018). *Ñande arakae= Nuestra Historia*. Prosa y poesía Amerian Editores.
- Balbi, F. A. (2010). Perspectives on the ethnographic analysis of the social production of the illusory character of the state. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, (3). Grupo de Estudios Marítimos y Sociales. ISSN 1852-0669.
- Bilinkis, M. y García Palacios, M. (2015). “El desarrollo esperado: una aproximación a la sexualidad en la niñez desde las experiencias formativas en la escuela”. En: *Lúdicamente*, 4(7): 1-12. <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ludicamente/article/view/5517>
- Casimiro, A.; Flores, M. y Ossola, María M. “Experiencias educativas de maestros y

- maestras bilingües guaraní, chané y tapiete de Salta en el noroeste argentino en el contexto de pandemia”. *Albuquerque: revista de história*, Vol. 13, Nº 25, pp. 82-104. <https://doi.org/10.46401/ardh.2021.v13.12286>
- Castelnuovo Biraben, N. S. (2014). Mujeres guaraníes y procesos de participación política en el noroeste argentino. *Antropofagia*
- Colangelo, A. (2018). “Sentidos y prácticas sobre el cuidado infantil en ámbitos estatales de atención de la salud en el partido de La Plata, Argentina”. Em C. Fonseca, Ch. Medaets, F. Bittencourt Ribeiro (Orgs.) *Pesquisas sobre família e infância no mundo contemporâneo*. Sulina, pp.197-215
- Faur, E. (2014). “La organización social y política del cuidado infantil”. En E. Faur, *El cuidado en el siglo XX: Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Siglo Veintiuno. pps. 25-53.
- González, M.; Miranda Cantore, A.; García Palacios, M. y Enriz, N. (2019). “Géneros, sexualidades e interculturalidad. Experiencias formativas de jóvenes mbyá y toba/qom en ámbitos escolares y sanitarios”. En A. Hecht, M. García Palacios, y N. Enriz (comp.) *Experiencias formativas interculturales de jóvenes toba/qom, wichí y mbyá-guaraní de Argentina*. Grupo Editor Universitario en Buenos Aires. pp.51-66
- Grupo de Investigación: Hum 0109. (1997). “Introducción al Estudio de Caso”. Documento de Trabajo Interno Nº 4. Andalucía.
- Guber, R. (1991) *El Salvaje Metropolitano*. Paidós.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2010). *Censo nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*.
- Lavigne, L. (2018). “Etnografiando una disputa cultural: tensiones y sentidos en torno a la Educación Sexual Integral desde una perspectiva feminista”. *Revista MORA* nº 25 Miradas sobre Educación Sexual Integral (ESI).
- Leavy, P. (2015). “Aportes desde la antropolgía de la niñez para pensar el flagelo de la desnutrición. *Horizontes sociológicos*, 3 (6), 54-72.
- Leavy, P. (2019). “Entre las fincas y la escuela bíblica... o policial. Un análisis etnográfico sobre el cuidado infantil en contextos rurales de Orán, Salta”. *Runa*, 40(2), 75-91.
- Leavy, P. (2022). “Tensiones en torno a la (des) nutrición”. *Salud colectiva*. Vol.18.
- Leavy, P. y Szulc, A. (2021). “Cuidando a los niños y niñas, cuidando el territorio. Una mirada etnográfica sobre comunidades rurales mapuche y ava-guaraní en Argentina”. *Indiana*, Instituto Ibero-americano en Berlín, 38(1). <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/indiana/article/view/2883>
- Ley de Educación Sexual Integral Nº 26.150. (2006). Argentina.
- Niñez Plural (2019). “Niñez, alteridad y cuidado: reflexiones para un campo en construcción”. *DESIDADES-Revista Eletrônica de Divulgação Científica da Infância e Juventude*, (25). <https://revistas.ufrj.br/index.php/desidades/article/download/32407/18317>
- Pérez Bugallo, N. (2017). “Memorias de la Misión Altolozano: guaraníes y franciscanos en el Ingenio San Martín del Tabacal (1938-1970)”. En C. Ceriani Cernadas (editor) *Los evangelios chaqueños. Misiones y estrategias indígenas en el siglo XX*, Rumbo Sur, 173-199.
- PROMEBA (Programa de Mejoramiento de Barrios). (2015). Diagnóstico Socio ambiental Pichanal. Secretaría de Financiamiento de la Provincia de Salta. inédito.
- Rabello de Castro, L. (2001) “Una teoría de la infancia en la contemporaneidad”. En L. Rabello de Castro (org.), *Infancia y adolescencia en la cultura del consumo*, Lumen-Humanitas.

- Solans, A. M. (2021). "Alimentación infantil: Políticas globales y locales de prevención y promoción de la salud. Prescripciones, entornos y desigualdades". *Revista de la Escuela Antropológica*. XXI. <https://doi.org/10.35305/revistadeantropologia.v0iXXIX.138>
- Stake, R. E. (1994) "Case Study". En: N. Denzin. y Y. Lincoln (Eds.) *Handbook of Qualitative Research*. Sage.
- Walsh, C. (2009). "Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento 'otro' desde la diferencia colonial". En: *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. CLACSO.